



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Despiertos para soñar

Reflexiones sobre el Evangelio de Marcos 13, 33-37 (1^{er} Domingo de Adviento - Ciclo B – 3 de diciembre de 2017)



Hoy, como seguro sabréis, iniciamos un nuevo año litúrgico. Para la Iglesia, el año litúrgico, que no coincide con el civil, es un período cíclico durante el cual celebramos la presencia salvadora y liberadora de Jesús en el mundo. Los diferentes tiempos: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Tiempo Ordinario y las fiestas, tanto de Jesús como de los santos, nos invitan a vivir el tiempo, no como una sucesión de horas, minutos y segundos,

sino como un tiempo de gracia determinado por la irrupción de Dios en la vida y en la historia.

Una constatación de fe para iniciar. La presencia de Dios llena todo el tiempo y toda la historia milenaria de la humanidad. Él nunca se ha ido, nunca se ha ausentado, nunca ha huido y nunca ha pasado de largo ante los gritos de sus hijas e hijos más vulnerables. Más aún, en las horas más lúgubres y aciagas de la historia de la humanidad, Él ha estado presente animando y fortaleciendo la esperanza de las víctimas, sufriendo con ellas y alentando los esfuerzos de quienes, yendo a contracorriente de los mercaderes de la muerte y la exclusión, han dedicado sus vidas a la construcción de la sociedad de hermanos y hermanas soñada por Dios. ¡El Dios de la vida y de la misericordia ha estado, está y estará siempre en medio de nosotros! Es un Dios-con-nosotros.

Si el Dios en quien creemos es el “Dios presente”, **¿cuál es la finalidad del Adviento?** Es un tiempo para reavivar en la comunidad los deseos y las actitudes que permiten que se actualice la venida de Jesús aquí y ahora. Un tiempo, en palabras del profeta Isaías, para allanar los senderos y enderezar los caminos de tal manera que se eliminen los obstáculos que impiden la presencia transformadora de Jesús. Un tiempo, también, para alentar la esperanza, la ilusión y la utopía porque Dios entra de nuevo en la historia para hacer de ésta una “Historia de Salvación”.

El Adviento es también un **tiempo de vigilancia** con el que continuamos el ritmo de las parábolas que reflexionamos en los últimos domingos del tiempo ordinario. El estar en

vela, creo yo, no es simplemente para evitar ser sorprendidos o “pillados” fuera de lugar y evitar una reprimenda. Estar despiertos y preparar el camino para Jesús, es ser capaces de captar, como decía el Cardenal Martini, las “situaciones de mayor necesidad evangélica, de mayor compromiso evangélico, de valentía evangélica” de modo que ninguna persona y ninguna situación queden fuera del alcance de la presencia salvadora de Dios. Los cristianos no podemos pasar por el mundo como espectadores pasivos o adormecidos o como un coro de lamentos que añora los tiempos pretéritos. Prepararnos para revivir y celebrar la venida de Jesús en esta Navidad implica estar atentos y despiertos para ofrecer, desde los valores del Evangelio, alternativas creíbles con las que podamos, entre todos, reconstruir los lazos de fraternidad, justicia, solidaridad, paz y libertad que la actual crisis de humanidad ha deshecho.

Hace 2000 años Dios se hizo presente en nuestra historia en un portal pobre y humilde, ese fue el escenario para su irrupción entre nosotros. ¿Nuestro mundo, con sus luces y sus sombras, es el mejor escenario para la actualización del don de Dios a la humanidad? ¿Es el mejor tiempo para que Jesús ponga su morada entre nosotros? Estoy seguro de que muchos de nosotros querríamos un “Belén” distinto para Jesús, un portal de Belén donde el hombre, como lo dice con tanta insistencia el Papa Francisco, ocupe de nuevo el centro de las decisiones y las acciones políticas, económicas, sociales y religiosas. Un Belén donde la marginación de muchos hermanos, causada por la ética de los mercados, el desenfreno consumista de los frecuentes “Black Friday” y una política que dejó de lado la búsqueda del bien común y se dedicó solo al bien particular, no sea más que un vestigio de tiempos superados por la ética de la solidaridad y del compartir.

Para preparar este nuevo Belén sugiero que trabajemos estas tres actitudes afincadas en la espiritualidad cristiana: **revisar** para detectar los aciertos y tomar conciencia de los errores; **remover** todo aquello que obstaculiza el acontecer creador de Dios entre los hombres y **renovar** la vida con ilusión abriendo espacios para volver a Jesús y a la alegría del Evangelio.

No quiero terminar esta reflexión sin recordar con gratitud a San Francisco de Javier cuya fiesta celebramos hoy. Este intrépido misionero, de corazón ardiente y creatividad sin límite, estuvo despierto y vigilante para reconocer la presencia de Dios en los más necesitados de su tiempo. Con el santo navarro le pedimos a Dios que nuestra vigilancia se concrete en el trabajo sin descanso para crear las condiciones de posibilidad que permitan que su Hijo siga naciendo hoy.